

APRENDER A SER SANTO

Fiesta de todos los santos. (A) Mt. 5,1-12. 1 de noviembre de 2020

Los santos son tan santos que a uno se le quitan las ganas de serlo. Y, sin embargo, yo sé que Dios nos ha llamado a serlo. Pero ¿cómo? Yo me alegra por ellos, es verdad, y me gusta conocer sus vidas, porque prefiero la realidad y la historia a las ideas. Pero mi vida es otra cosa, una vida normal de trabajo y familia: demasiado fácil a pesar de los problemas y las preocupaciones. Y con eso no se puede ser “santo”. Por eso hoy me pregunto y quiero abrir los ojos a aquellas personas que, en el mundo, parece que, sin grandes heroicidades, me indican **cómo tu Espíritu, Señor, se hace presente en ellas, para aprender a ser santo, si es que hay que llegar a serlo.**

«Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo... **Esa es muchas veces la santidad “de la puerta de al lado”, de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, “la clase media de la santidad”» (Papa Francisco, *Gaudete et Exsultate*, 7)**

